

Isla Verde, 30 de noviembre de 1986

Querido amigo:

Ante todo, mi preocupación por esta nueva operación a que ha sido sometido. Espero que no haya sido nada importante y me alegra mucho leer que ya está recuperado. Ojalá goce Vd. ahora de buena salud.

Quisiera que esta carta fuera convincente para Vd., pero, como la estoy improvisando, no sé si cumplirá este propósito mío. Su afirmación de que la experiencia radical yo –lo Otro está ya- como todo en el mundo, me ha dejado en extremo perplejo. Déjeme expresarle desordenadamente algunas observaciones. -Si todo lo que existe está en el mundo, el mundo, puesto que es el ámbito en que todo está, no existe. Para sostener que el mundo existe habría que afirmar que el mundo está en el mundo, lo cual nos remite a una serie infinita de mundos en que los otros están, cada uno en el suyo.- Observo que Vd. dice “estar en el mundo”, pero entonces, conforme a mi contraposición del estar contingente y el ser necesario ¿dónde encuentra Vd. el ser? ¿dónde está lo antológico? ¿En el mundo mismo? Sin embargo, ha sido tema perenne de la filosofía el problema de cómo llega a haber un mundo y para tratarlo algunos imaginan un [*demi?*] cargo y otros a Dios. No veo bien cómo puede Vd. eludir este problema. Por mi parte, busco una experiencia (yo-lo Otro) que funde el mundo, que es y de la que parte la posibilidad del estar (en el mundo). Pero ésto no es sólo un recurso epistemológico. A mi ver, es el estrado antológico fundamental del que el “estar en el mundo” obtiene su sentido.

Comprendo que todo esto habría que explayarlo más y que, dicho así como lo digo, tal vez no lo convenza.

Parto en los próximos días a Chile por un mes. Estaré de regreso a mediados de enero. Espero carta suya.

Cariñosos recuerdos a Priscilla con un abrazo y ratos de felicidad

[Signatura]

Carmen-Judith me comenta que Priscilla le dijo: “you are mucho [*prothier?*] and more intelligent than the other one”. Esto la ha tenido muy ufana...